

Cristóbal de Castro, corresponsal en la guerra ruso-japonesa (1904): acercamiento preliminar

Manuel Galeote

Universidad de Berna (Suiza)

Bohemios, raros y olvidados, Antonio Cruz Casado, ed., Córdoba,
Diputación Provincial / Ayuntamiento de Lucena, 2006, pp. 205-264.

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra colaboración en este lucentino *Congreso Internacional “Bohemios, raros y olvidados”*, que ha coordinado el prof. Dr. Antonio Cruz Casado, no podía centrarse en otro aspecto que no fuera la figura de Cristóbal de Castro, cuyo interés para nosotros arranca de una conferencia que el propio Cruz Casado dictó en 1987 en Iznájar (Córdoba) sobre este paisano nuestro, nacido en aquella localidad. Nosotros entonces trabajábamos en la cantera de la dialectología meridional en las tierras surcordobesas. Nos atrajo la noticia de que el escritor Castro ya había intentado reproducir esa modalidad dialectal en sus novelas cortas costumbristas: *Cucú, Mariquilla, barre, barre ...* y, sobre todo, *Luna, lunera...* Desde 1990 hemos ido trabajando en la colección editorial “Biblioteca Cristóbal de Castro”, que cuenta con la colaboración de la Excm. Diputación Provincial de Córdoba y el Ayuntamiento Iznájar para divulgar la producción escrita de este infatigable periodista y literato.

Cristóbal de Castro consumió media vida intentando reproducir en la escritura la variedad y riqueza dialectal de nuestro entorno. Era un admirador profundo de la obra literaria de D. Juan Valera, Fernán Caballero, Arturo Reyes

y demás costumbristas coetáneos. Como ellos, deseaba producir una literatura colorista, rica en contenido folclórico y amena en la descripción de la fisonomía andaluza.

De la estancia rusa de Cristóbal de Castro y de sus crónicas en *La Correspondencia de España* solo se ha ocupado con seriedad la investigadora francesa Claire-Nicolle Robin¹. Se trata de un estudio minucioso y agudo, presentado primeramente como conferencia en los *Cursos de Verano de la Subbética* de Iznájar (Córdoba), que ponía de manifiesto la necesidad de revisar a fondo los materiales, así como las interpretaciones parciales y las conclusiones. Robin consultó en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional madrileña los textos de C. de Castro, publicados en *La Correspondencia de España* y los comparó con los recogidos en el libro *Rusia por dentro*. Independientemente de que se deslizaran algunas imprecisiones en la relación de crónicas enviadas por Castro y en la fecha de aparición, se echa en falta en el trabajo de la investigadora francesa un análisis textual interno, macro y microtextual, enmarcado en la prensa española de su tiempo y en la vasta producción poligráfica de Castro, que seguramente ha dejado para otro momento. Esta investigadora quería averiguar también si la estancia de Castro en Rusia, como corresponsal español en la guerra ruso-japonesa, había sido un ingenioso engaño periodístico de *La Correspondencia de España* o era un hecho real como todos los lectores pensaban. Es difícil dudar de lo que el propio Castro contó siempre: que se fue de corresponsal a Rusia “como chico con zapatos nuevos” y que estuvo en San Petersburgo unos

¹ Es un trabajo publicado en el volumen de M. Galeote (ed), *Andalucía y la bohemia literaria*, con prólogo de Lily Litvak, Arguval, Málaga, 2002, pp. 147-172.

cuatro meses, incluida la Semana Santa de aquel año 1904². Desde allí comparaba la Manchuria con su tierra cordobesa (en concreto, con la Sierra Morena) y sostenía que había tantas iglesias en San Petersburgo que hasta había perdido la cuenta de las mismas. En su *Autorretrato* (publicado en la sección *Poetas del día: autosemblanzas y retratos*, 1908-1909 de *El Liberal*) escribió que “en un exprés diabólico / crucé la rusa estepa”.

A pesar de todo ello, después de la muerte de Castro un tal Manuel Merino desveló lo que llamaba “el secreto” del caso, en el *Anecdotario Pintoresco* de *ABC*:

Ocurrió –ya entonces “el secreto” dejó de serlo para unos cuantos– que Cristóbal de Castro llevaba el encargo de no pasar más allá de la frontera ruso-polaca y en breves días ambientarse, en lo posible, sobre los propósitos de los rusos y de qué modo se había recibido en la Europa central el aire de la contienda. Después ¡a Madrid! A encerrarse en su casita, donde se procuraría no faltase nada.

Y con buena imaginación, mejores propósitos, espíritu decidido, varios mapas y otros tantos libracos –en esa búsqueda era Leopoldo Romeo “el amo”–, informar a los lectores del periódico de cuanto era y podía ser la hoguera encendida en el mar del Japón, que tenía por “dianas” ciertas los puertos de Vladivostok y Port-Arthur, objetivos de máxima importancia militar en la costa

² En el *Archivo de D. José Gutiérrez Cabello* (Iznájar, Córdoba) se conserva una foto, en la que aparece C. de Castro al lado de J. Francos Rodríguez (en el centro, en la sede de la CIAP hacia 1930), con un abrigo que se trajo de Rusia, según su difunta sobrina María Ortiz de Castro. Hemos publicado la foto en el vol. de *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar*, Córdoba, Col. *Letras de la Subbética*, 1997.

oriental de Rusia. ¿Pero cómo se podía informar de tamaño acontecimiento “sin ser testigo presencial del mismo”?

Por entonces alguien arguyó con razones de peso: ¿no había escrito el popular novelista y vulgarizador científico francés Julio Verne un centenar de libros y novelas sin casi haber abandonado su tierra natal?

Pues a base de fertilidad de ingenio, un gran sentido del periodismo vivo y caliente y libros, ¡muchos libros!, Cristóbal de Castro pergeñó una serie de artículos fechados en Rusia –sin haber estado en Rusia– preñados de visión política, impecables en detalles geográficos y en observaciones de orden castrense (ABC, 19 de febrero de 1961, sin pág.).

Merino, un poco desinformado en lo que a lo cronología biográfica de Castro se refiere (como veremos enseguida), interpretaba el asunto como resultado de un ingenioso proyecto de *marketing* periodístico, como un astuto engaño –un rasgo de distinción– del que nunca supieron nada los lectores de *La Correspondencia de España* y del que podía sobrederivarse cierta gloria para nuestro paisano:

En este mes de febrero hace siete años [sic] que murió un gran escritor español, Cristóbal de Castro, notable periodista, poeta de exquisita sensibilidad que supo honrar la personalidad de un nombre. Y bueno es –en su memoria– traer, como dos flores para su tumba, el recuerdo de dos [sic] momentos de su vida.

Cristóbal de Castro brilló con luz propia en una época (1907) [sic] en la que era más que difícil luchar dentro de las filas del periodismo, pues por entonces no había

escalafones, ni censos que determinasen turnos ni puestos [...] diarios de matices distintos en los que se defendían idearios políticos dispares tenían forzosamente que buscar [...] la mayor “caja de estrépito” para, llamando la atención, ganar lectores, publicidad y crédito [...]. Cristóbal de Castro [entró en *La Correspondencia de España*] [...]. Rompió la tranquilidad internacional la contienda ruso-japonesa [...] Los rotativos extranjeros habían organizado perfectos servicios de información. Los periódicos españoles se atuvieron a las agencias telegráficas “Havas” y “Fabra”, que cumplían con todos los servicios informativos a satisfacción de la curiosidad del público. Pero el inquieto Leopoldo Romeo no se resignaba. Un día llegó a su despacho radiante de júbilo [...] pronto supieron los redactores [...] cuál era el motivo de la euforia del director.

La Correspondencia de España enviaba a Rusia un corresponsal especial para informar ampliamente a sus lectores de la marcha de los acontecimientos. Y de añadidura, el notición de que era Cristóbal de Castro –hombre inteligente, de probada objetividad– el designado por la Dirección del periódico para ocupar el delicadísimo cargo.

Ante todo, respecto del testimonio de M. Merino conviene precisar que en febrero de 1961, fecha de este artículo, hacía ocho años y dos meses –no siete años– del fallecimiento de C. de Castro (31 de diciembre de 1953, según noticia necrológica del propio *ABC*). Además, el año de la guerra ruso-japonesa, época en la que “brilló Castro por sus crónicas”, no fue 1907, sino 1904. Y, por último, a Merino se le olvidó evocar o contarnos cuál fue el segundo momento glorioso de la vida de Castro, que se ha convertido en

“flor para su tumba”. Estos tres detalles, como puede verse, y alguno más, que se señala con un [sic] a continuación, convierten en bastante impreciso el testimonio de Merino.

De cualquier modo, el susodicho artículo de *ABC* prosigue con más detalles sobre el desarrollo de la argucia periodística:

Por aquel entonces Cristóbal de Castro y Rodrigo Soriano vivían en un “piso de soltero” que tenía instalado en el número 6 de la calle de Cedaceros un común amigo de ellos. Y se daba el caso de que aquel pisito coquetón de Cedaceros, 6, era en ocasiones, centro de reunión de muchas personalidades que esmaltaron luego la historia de nuestro país: Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno, Luis Morote, Santiago Rusiñol, Fernando Díaz de Mendoza, los heroicos Sanjurjo, Millán Astrain [sic], etc.

La cosa fue que apenas acordado en firme el nombramiento de Cristóbal de Castro “como corresponsal” de *La Correspondencia de España* en Rusia, Leopoldo Romeo se encerró en su despacho con él y juntos departieron más de una hora, al cabo de la cual comenzó la ordenación de los preparativos para su marcha.

A los compañeros con quienes [sic] vivía no hubo de pasarles [sic] inadvertida la parquedad del equipaje dispuesto para la expedición³.

Al correr de unas fechas, nuestro héroe salió rumbo a Berlín. Y llegaron a *La Correspondencia de España* dos o tres brillantes crónicas de Cristóbal de Castro, interesantes y prometedoras.

³ En las líneas anteriores se ha dicho que Castro vivía con Rodrigo Soriano solamente.

Pocos días después el pimpante corresponsal del diario vespertino regresó –callada, sigilosamente– a Madrid y se encerró en Cedaceros, 6.

¿Había concluido su misión apenas comenzada? No. Porque se seguían publicando informaciones suyas [...] Cristóbal de Castro llevaba el encargo de no pasar más allá de la frontera ruso-polaca [...].

Hasta aquí el testimonio, ambiguo y contradictorio en ocasiones, del tal Merino⁴, para quien Castro sí viajó a Rusia, aunque brevemente, porque lo importante no era la veracidad informativa sino incrementar la tirada del periódico y el número de los lectores.

Nosotros no podemos aportar información que permita dilucidar la duración del viaje a Rusia (porque viajar viajó, según reconoce el propio Merino), ni precisar más si hubo un engaño periodístico, porque no es ese el objetivo central que guía este trabajo nuestro. Nos limitaremos a revisar el asunto y a reconsiderar la verosimilitud del comentario con los pocos materiales de que disponemos: sobre todo, las propias crónicas rusas, esto es, *los textos en sí*, que son lo más importante.

Volvamos, pues, a aquella época y aquel Madrid periodístico y bohemio de principios del siglo XX, en el que Cristóbal de Castro desembarcó desde Andalucía, dispuesto a estudiar Derecho y a triunfar en el mundo de las letras. Pronto halló un hueco en el mundo de la prensa y, sobre todo, logró la protección de su paisano el iznajeño D. Julio Burell

⁴ De Manuel Merino hemos podido averiguar muy poco: al parecer escribió algunas comedias, operetas y dramas entre los años 1920 y 1930. Deducimos que su nombre completo es Manuel Merino y García Pierrat por los catálogos de la Biblioteca Nacional, donde figura como comediógrafo.

y Cuéllar, Ministro y periodista ya ilustre, inmortalizado por Valle-Inclán en *Luces de Bohemia*⁵. Burell nombró Catedrático de Estética a Valle-Inclán, nombró a la primera Catedrática de España, la Condesa de Pardo Bazán, fundó el Teatro Nacional, fue Ministro en varios gobiernos y fundó empresas periodísticas como *El Globo*, *El Gráfico* y *El Mundo*.

Mucho podría escribirse sobre aquellos años y aquel entorno de la bohemia madrileña en que se desenvolvía Cristóbal y sus hermanos, Juan, Luis y Miguel de Castro. A principios de siglo “la bohemia periodística ha retrocedido, pero no ha muerto”⁶. Los periodistas suelen hacer

su penoso viaje a Madrid, se instalan en casas de huéspedes de tres pesetas y, si no mueren de tuberculosis o de melancolía, ocupan un puesto, perfilan una obra y acaban por convivir en la Corte de los milagros, con mecenas y aristócratas, funcionarios y mendigos, eminencias y logreros, santos y diablos [...]

Así empezaban muchas carreras periodísticas en Madrid; pero, ¡eran tan pocas las que llegaban a sostenerse!

⁵ Julio Burell, el maestro del periodismo, consagrado por aquel logrado artículo “Jesucristo en Fornos” (*Suplemento ilustrado de Heraldo de Madrid*, febrero de 1894; luego vendrían *La tourné de Dios*, de Jardiel Poncela, y hasta un *Jesucristo en Torremolinos*, de J.M. Souviron) prologó *Rusia por dentro* de C. de Castro (1904). Es bien sabido que en la época “muchos periodistas españoles se hicieron célebres con un solo artículo, como Julio Burell”, A. de Albornoz, *Prólogo* de A. Mori, *La prensa española de nuestro tiempo*, México, Mensaje, 1943, pág. 16.

⁶ Para Gómez Carrillo, “la bohemia, lo mismo que la locura, lo mismo que la pobreza es inmortal [...] los bohemios existen hoy, como existieron ayer, como existirán mañana”, *El primer libro de las crónicas, Obras Completas*, vol. VI, Madrid, Mundo Latino, 1919, pág. 202. Asimismo, en *El Gráfico* de Julio Burell, hemos localizado un “artículo” sobre los bohemios: “El verdadero bohemio es siempre pobre, pero le sobra el talento. Es cierto que merodea por los cafés de última fila [...], que viste con desaliño y no vive como los demás, que se acuesta con el alba y se levanta cuando el sol se encuentra en su cénit, que jamás copia expedientes en una oficina, ni hace el *oso* a las muchachas; pero ni es vago, ni sablista, ni truhán. Así como los peces necesitan vivir en el agua, requiere el bohemio su medio ambiente especial: museos, bibliotecas, estrenos, arte, literatura, periodismo, y, sobre todo, Cafés [...]”, Enrique Sa del Rey, “Bohemios”, *El Gráfico*, 8 de julio de 1904.

Todavía la bohemia hacía estragos en la capital de España. Todavía se moría allí por el deseo de vivir demasiado. Todavía los cenáculos engañosos de periodistas y escritores se comían la honra o la salud de los que pretendían sin facultades ser tanto como aquellos que los presidían. Algunos llegaban a tiempo de volver a sus tierras natales fracasados, pero con vida. Otros, dejaban la vida en los hospitales o en las casas de huéspedes de Madrid. Los más tenaces o los más afortunados clavaban sus pies con fuerza en el asfalto, y echaban raíces⁷.

Cristóbal de Castro acudía diariamente al Ateneo de Madrid, donde frecuentaba el trato del maestro Joaquín Costa, para quien el futuro de la intelectualidad española tendría que contar con C. de Castro, R. Castrovido, J. Ortega y Gasset y R. de Maeztu. Costa le tributó siempre a Castro una gran admiración y amistad, que se manifestó en numerosos testimonios epistolares y en varias felicitaciones por sus artículos combativos en la prensa madrileña de la época. Castro confesó en varias ocasiones que había llegado a Madrid totalmente desvalido, con apenas dieciocho años, siete duros y dos camisas. Quería ser escritor, sobre todo poeta y periodista. Nunca tuvo Castro gran aliento para empresas narrativas de envergadura. En esto se parecía mucho al maestro Azorín. Entre sus primeros contactos intelectuales, que marcaron al joven Castro, debe nombrarse a Felipe Pedrell, que lo animó constantemente, le encargó trabajos y lo apoyó con energía. A través de Pedrell pudo conocer al desconocido Manuel de Falla, quien le puso música al poema *Tus ojillos negros*, del que existen muchas grabacio-

⁷ A. de Albornoz, *Prólogo* de A. Mori, *La prensa española de nuestro tiempo*, *op. cit.*, 18.

nes, entre ellas una de A. Kraus. Castro frecuentó la amistad de músicos como Albéniz. Su residencia en pensiones baratas para estudiantes le permitió convivir con otros escritores de su talante y aspiraciones como López Pinillos “Parmeno” o Adolfo Luna.

Como su padre D. Juan de Castro y Orgaz era hijo natural de un Obispo, Castro compartía sin duda en silencio ese estigma o desgracia familiar con Manuel Bueno, también hijo de la Iglesia, nacido de una monja arrepentida de la vocación. Castro fue el mayor de 14 hermanos. La madre murió de parto. A su padre se le olvidó –voluntariamente, a todas luces, pues era Secretario del Juzgado– inscribirlo en el Registro Civil. Una partida de nacimiento falseada se conserva en el Archivo Histórico de la Universidad de Granada. Su padre, como Juez, firmaba la falsificación. Solo hacia 1898 recobró la memoria e inscribió el nacimiento.

En consecuencia, ahora sabemos con certeza que Castro nació en 1874, no en 1880. Se quitó 6 años siempre, hasta para ir al matrimonio. También lo hizo su mujer. Quizás quiso nacer en el mismo año que Azaña, Pérez de Ayala o Pedro Mata. Gabril Miró había nacido en 1879 y Ortega en 1883. Pero hoy no hay duda de que C. de Castro nació el mismo año que Manuel Machado, esto es, un año antes que Antonio Machado.

En 1893, después de estudiar medicina en Granada y antes de instalarse en Madrid para estudiar Derecho, Castro tuvo que incorporarse al Servicio militar. Luego se afincó en Madrid, donde llegó a reencontrarse con su compañero de estudios en Archidona (Málaga) Enrique López Alarcón (su expediente universitario en Granada, por un ¿fortuito? error, estaba junto al de Castro la primera vez que consulté este Archivo). Su vida de estudiante, la ha descrito en algu-

na novela⁸. Incluso en *Rusia por dentro* (1ª ed.) anuncia una *Vida y aventuras de un provinciano en Madrid* (no creemos que se haya publicado nunca). De sus tempranos tiempos de periodista nos queda el retrato en la redacción de *El Globo*⁹. Por su parte, Gómez Carrillo cita a un *reporter*, C. de Castro, en su libro *La miseria de Madrid*. Sería posible, incluso, que el propio Gómez Carrillo haya sido el redactor de la siguiente biografía de Castro para el *Diccionario enciclopédico* de Zerolo, Toro e Isaza:

Escritor y publicista español, n. en Iznájar (Córdoba) el 22 de noviembre de 1880. A su llegada a Madrid hizo vida pobre y bohemia, no teniendo más medios de fortuna que unos cuantos versos y varios artículos inéditos. Fue redactor de *La Época* actuando como reporter. Luego pasó a *La Correspondencia de España* y sucesivamente a otros periódicos madrileños. Con Rodrigo Soriano fundó *España Nueva*, diario republicano del que fue director literario. En la actualidad es redactor del *Heraldo de Madrid* y colabora en otros periódicos y revistas. [...] Es un ameno periodista y está considerado un literato correctísimo¹⁰.

La poesía de Cristóbal de Castro es de estilo modernista, según Cruz Casado, que la ha editado y estudiado con

⁸ En la entrevista que le realizó Artemio Precioso se leen las dificultades económica que soportó Castro recién llegado a Madrid: “Durante dos años, una sola comida al día. Durante cuatro, diez duros al mes. Durante seis, catorce horas de jornada”, vid. el *Prólogo a La señorita estatua*, “La Novela de Hoy”, Año I, nº 11, Madrid, 28 de julio de 1922, pp. 5-8.

⁹ Véase la sobrecubierta de R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 39.

¹⁰ E. Zerolo, M. de Toro y Gómez y E. Isaza, *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, III (*Suplemento*), París, Ed. Garnier, s.f. s.v. Castro (Cristóbal de).

tino y agudeza¹¹. Castro se retrató con *La Generación del 98* (Companys), pero posiblemente esté más cercano del novecentismo, del periodismo literario de los ensayistas y narradores novecentistas¹².

Sin ninguna duda, a Castro lo que se le daba mejor era el periodismo diario:

El periodismo es agilidad literaria, riqueza de ripiosidad y artificio que muchas veces caracterizan a una obra de pura literatura. El periodismo es enseñanza placentera y fértil, sin la compulsión de la palmeta ni la ociosidad contra el conocimiento que inspiran ciertos falsos maestros¹³

Su amigo el escritor Manuel Bueno lo describió como

Un poeta extraviado en el periodismo [...] Su fecundo talento se repartiría entre dos menesteres igualmente honrosos: la interpretación de la vida mediante la rima, condensada en pequeños poemas, llenos de sensibilidad y gracia sutil, y la educación estética de las mujeres, emprendida epistolarmente, con aquel dominio del género confidencial en que han descollado ciertos escritores del siglo XVIII [...]

Por eso es Cristóbal de Castro un desterrado en la Prensa ¿Cómo ha conseguido el ilustre escritor sacar ile-

¹¹ C. de Castro, *Poesía lírica*, ed. de A. Cruz Casado, Excma. Diputación Provincial de Córdoba – Ayuntamiento de Iznájar, 1996.

¹² F. Rebollo Sánchez, “El periodismo literario de los ensayistas y narradores novecentistas (E. d’Ors, G. Miró, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Cansinos Assens, S. de Madariaga, M. Azaña, G. Marañón, P. Mata, R. López de Haro, A. Insúa, A. de Hoyos y Corpus Barga)”, *Especulo*, 18 (2001) [edición digital en www.especulo.com].

¹³ Luis Araquistáin, *Prólogo* de O. Victoria, *Vida de Salvador de Madariaga*, Fundación Areces, Madrid, 1990.

sos de ese medio tan hostil al pensamiento y al arte su sensibilidad de poeta y su estilo terso y elegante? ¿Cómo ha impedido la depravación de la una y el avillanamiento de otro? Hay en ese éxito personal del escritor algo de milagro...¹⁴

Nada escribió Claire-Nicolle Robin sobre el lenguaje de la prosa de Cristóbal de Castro, ni sobre su estilo literario en las crónicas periodísticas de asunto ruso.

Gómez Carrillo, que había reflexionado sobre “El arte de trabajar la prosa”, se dirigía a los escritores españoles en estos términos:

Para vosotros artistas, que trabajáis la frase con meticoloso cariño de orfebres y que conocéis, por experiencia, el exquisito dolor de escribir, tengo una confesión conmovedora [...] Este amor del estudio minucioso de la lengua, que en España parece nimio, inútil y aun ridículo, es quizá el principio de todas las perfecciones del arte literario de los franceses. Cultivando de un modo estético y no gramatical los materiales de la construcción del estilo, los han afinado; y sirviéndose de todas las palabras han impedido la formación del inmenso lago muerto que, entre nosotros, forman los vocablos anticuados. Luego las exigencias de la expresión han ido ampliando las significaciones y los empleos [...] En España, no. En América, tampoco. Nuestros gramáticos, siendo poco artistas, han secado la fuente viva de nuestra lengua literaria, obligándonos a no salir de moldes tradicionales [...] Y si esto han hecho con el vocabulario,

¹⁴ *Revista Clarín*, págs. 40-41.

peor aún se han portado con la forma, con la plástica, con el ritmo. La única música por ellos aceptada es la del amplio período clásico. En cuanto a las modernas y caprichosas maneras armónicas, prohibidas. La frase corta, nerviosa y desarticulada, la frase que salta, y ríe, y goza, prohibida¹⁵.

Sobre el estilo del periodista español Cristóbal de Castro, a través de sus crónicas y colaboraciones, deben traerse a colación aquí las observaciones que dejó escritas su amigo M. Bueno:

Porque lo más curioso del caso es que Cristóbal de Castro ha llegado a ser uno de los primeros periodistas españoles. Frívolo cuando conviene serlo, sugestivo con frecuencia y ameno siempre, pocos igualan y nadie supera su facilidad para humanizar los más hondos e intrincados problemas económicos y sociales, que vistos al través de la pluma de Castro pierden su adustez dogmática. El texto más oscuro, interpretado por él, adquiere transparencia y pasa sin esfuerzo a la retentiva mental del lector [...] Su lema es el del periodista moderno *De omnia se scibili*. Ha alternado la crónica, ese género encantador, intermediario entre la conversación y el discurso, con la crítica impresionista, limpia de sentenciosa petulancia, ha sabido librarse de los estragos que causa en la sensibilidad literaria esa pesadilla activa que llamamos en la Prensa artículo de fondo. Ya sé que ciertos pedantes acusan a Castro de frívolo y de superficial [...]

¹⁵ E. Gómez Carrillo, *El primer libro de las crónicas, Obras Completas*, vol. VII, Mundo Latino, Madrid, [1919], págs. 177-180.

No le perdonan su espontaneidad comprensiva, su arte de humanizar lo oscuro, su donosura y, sobre todo, la estela de poesía que dejan sus palabras en el espíritu del lector¹⁶.

Es sabido que Castro a veces se ocultaba bajo algún seudónimo. Pero como en el caso de muchos otros periodistas, incluido Burell, son ciertas las palabras de A. de Albornoz sobre la facilidad de reconocer al escritor de turno:

Es tal, en el periodismo español de raza, la fuerza del estilo, que ni aun bajo el anónimo puede ocultarse la potente individualidad. Castrovido no firmaba casi nunca y todos los lectores reconocían sus artículos a las primeras líneas¹⁷

Por ejemplo, de su paisano ilustre, el “aeronauta” Julio Burell¹⁸, describe Arturo Mori su estilo:

[...]diríase Burell en el periodismo político una sucesión mejorada de los Figueroa [...] La característica de Burell estaba en el atildamiento castellano de sus editoriales, en los párrafos largos de los mismos, sin coma de más, ni punto de menos. Vicenti escribía corto y bien. Burell, bien y largo. Castrovido pasó por encima de los dos con sus crónicas nerviosas.

¹⁶ *Revista Clarín*, págs. 40-41.

¹⁷ A. de Albornoz, en A. Mori, *La prensa española de nuestro tiempo*, op. cit., pág. 17.

¹⁸ “Burell perdió *El Globo* y fue este a parar a manos de unos *sapistas* o periodiqueros de mano tendida. Ni siquiera movía a risa el recuerdo de aquel telegrama que decía «Salido Globo. Dirígelo Burell», que un mal traductor explicó en la prensa del siguiente modo: «El conocido aeronauta Burell ha ascendido en su Globo. No se tienen más noticias», Mori, op. cit., pág. 69.

Tan anticuado empezaba a resultar ya Julio Burell, que los periodistas jóvenes murmuraban a la vista e un artículo denso: “Parece un *fondo* de don Julio”. Desaparecía, en efecto, el sistema. Burell le había puesto un broche de oro, después de haber escrito, años antes, su linda fugacidad: “Cristo en Fornos”, presentada como modelo literario para los periodistas, pero que a nosotros nunca nos hizo la menor gracia (Mori, *op. cit.*, pág. 69).

El mismo Mori coloca a C. de Castro entre “Varias figuras típicas” de la prensa española, al lado de su amigo E. Carrere, J. Camba (el *anarko-aristócrata*, según lo bautizó Castro), “El Duende de la Colegiata”, Juan Pujol, Luis de Tapia, Eugenio d’Ors, Pedro de Répide, R. Gómez de la Serna, R. Cansinos Assens, Eduardo Barriobero, Augusto Barcia, Ossorio y Gallardo, López Barbadillo, Prudencio Iglesias, Dionisio Pérez, Sebastián Gafo “fraile dominico”, O. Pérez Solís, Claudio Frollo, Rufino Blanco y “El Crítico” (F. Suárez Hidalgo).

Afirma el propio Mori que Castro

El cronista enamorado de la reina Lindaraja, ocupa una gran parte del interés periodístico moderno. Podría ser adicionado a la generación del 98, pero él se siente un crítico de esa época y no quiere que se le confunda con ella. Como cronista sentó escuela. Es el periodista “del punto y seguido”. Serrano Anguita le llamaba a eso “literatura de perfumador”, porque, según él, salía a borbotones. Cristóbal de Castro tenía el prurito de ser un periodista desenfadadamente liberal. Fundó el periódico “Hoy”, con Gómez Hidalgo y, durante la Dictadura, fue el periodista que con más saña flageló al dictador

[...] No ha dejado nunca de escribir sus crónicas aladas y expresivas. En “Informaciones”, figuró como el colaborador más distinguido (A. Mori, *op. cit.*, págs. 103-104)

“Hoy” contó, además de la vivacidad y sentido creador de Gómez Hidalgo, con Cristóbal de Castro, el refinado poeta y culto periodista que soñaba, de noche, con la reina Lindaraja y sesteaba, en la hora prudente, con las evocaciones del 98, a cuya generación no quería pertenecer, decía él que por su sensibilidad literaria y periodística contraria a ella, sin perjuicio de exaltarla y estimarla como cronista (A. Mori, *op. cit.*, pág. 130).

Por su parte, del estilo periodístico de otra figura mucho más conocida hoy en día, Mariano de Cavia, se mostraba un ferviente admirador A. Mori:

No conocimos la típica personalidad de Mariano de Cavia en “El Imparcial”. En nuestra mocedad estudiantil, teníamos por Cavia una admiración que cortaba, a veces, nuestros estudios; pero la circunstancia de no hallarnos en Madrid, nos privaba de conocer personalmente al periodista contemporáneo más completo, limpio de estilo, glorificador de la lengua castellana y practicante de la verdadera bohemia literaria del periodismo, que ha podido registrar esta primera mitad del siglo XX (A. Mori, *op. cit.*, pág. 159)

Continuó en “El Sol” Mariano de Cavia sus rectificaciones lingüísticas, firmadas con otro seudónimo: “Un chico de la Academia” [...] Las notas académicas suyas tenían el valor de una solemne afirmación de dicciona-

rio. La palabra *balompié* se debe a él, y es empleada en toda América [...] Escribía sin afectación alguna; con un sentido de lo clásico y de lo estrictamente castellano que podía ser considerado como clásico de este tiempo. Cavia es el ejemplo de la magistratura periodística. Pero es también la donosidad oportunista [...] Murió siendo el genio español periodístico de su época (A. Mori, *op. cit.*, pág. 159-161).

2. EL PERIODISTA VIAJA A RUSIA COMO “CORRESPONSAL DE GUERRA” (1904)

La Correspondencia de España era un periódico fundado por el marqués Manuel M^a de Santa Ana, que se titulaba *Diario independiente y de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*:

El marqués no tenía la menor condición de periodista; pero como quien vive de las rentas de una casa de vecinos, vivía él de las fabulosas rentas que le proporcionaba “La Correspondencia”, diario de firme tirada, enriquecido con la originalidad, entonces, de sus tres o cuatro ediciones diarias; vocero de la burguesía independiente, bastante ajeno a la política y muy rico en información y en comentarios. Como que lo dirigía Leopoldo Romeo (Juan de Aragón), un periodista que no se parecía a ninguno [...] Para él no existían las medias tintas [...] Los momentos mejores de su vida profesional eran aquellos en que, *con engaños graciosos o argumentos incontrovertibles, conseguía que el marqués aumentara el sueldo de alguien o le proporcionara el medio de ganarse una buena soldada.* (A. Mori, *op. cit.*, pág. 62, cursiva nuestra).

Se publicaba en dos hojas, con cuatro planas y costaba cinco céntimos. La suscripción mensual en Madrid en 1904 para la edición de la mañana costaba una peseta. Todavía no podía subirse a los diez céntimos, aunque solo con los cinco céntimos costaba mucho sacarlo adelante. Con tipografía mayor incluía en la parte baja de la plana, bajo el título *Biblioteca de La Correspondencia de España*, el folletín diario *La Organillera*.

Castro pertenece a la Edad de Oro del Periodismo Español. Combatió ideológicamente con su pluma desde algunos diarios de provincias (*La Voz de Córdoba* o *Los Lunes de la Información*). Antes de entrar en *La Correspondencia de España* había colaborado en importantes diarios madrileños de circulación nacional. Por lo que sabemos, hacia 1900 y 1901 era redactor de *La Época*. Fundó *El Evangelio* (1901-1903)¹⁹, un periódico anticlerical, que nació con una tirada de 15.000 ejemplares. Le explicaba, en una carta inédita, a Joaquín Costa que desde *El Evangelio*

no hacemos política; atacamos valientemente a los *grandes* (sean quienes sean, *con tal de que obren mal*) y defendemos a los infelices y nos da lo mismo que sean socialistas como libertarios. Pero no hacemos *doctrina*; nos ocupamos solamente de *hechos* y cada denuncia va acompañada de *pruebas*. El *se dice* está desterrado en el *Evangelio* y yo creo que por eso tiene tanta aceptación.

En *El Evangelio* Castró firmó una serie de artículos incendiarios, en pro de los obreros campesinos de su tierra andaluza, bajo el título continuado de “La revolución jor-

¹⁹ Al parecer, el último número de *El Evangelio* (Año III, nº 214) vio la luz el 9 de julio de 1903.

nalera: La huelga general en las campiñas andaluzas”: *El Evangelio*, días 17, 20, 24 y 27 de junio. A nuestro juicio, hay que atribuirle, además, los anteriores artículos “La revolución jornalera: colectivismo agrario” (anónimo, *El Evangelio*, 1 de julio 1901) y “La revolución jornalera: proposición de ley”, que firmaba con el seudónimo iznajeño de *Santiago Genil*, en clara referencia al santo de la Parroquia y al río de su pueblo natal. Indudablemente, también se escondió de Castro tras el seudónimo de “El bachiller Iznájar” (“Hombres y libros: Las *Sonatas* de Valle Inclán”, *El Gráfico*, 14 de julio de 1904; “Cuentas ministeriales: Dice Pangloss...”, *El Gráfico*, 19 de julio de 1904, etc.).

Asimismo, Castro escribió en los periódicos *El Heraldo*, *Nuevo Heraldo*, *Hoy*, *El Imparcial*, *La Libertad*, *Informaciones* y *ABC*, entre otros.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la prensa española se transformó radicalmente, desprendiéndose del predominante carácter de opinión, que se sustituye por un objetivo informativo inmediato. Se empieza a prefigurar la prensa de nuestro tiempo. Los periódicos políticos y partidistas empezaron a cambiar su fisonomía hasta convertirse en prensa empresarial e industrial. En este sentido, *La Correspondencia de España* proponía un abierta apuesta por la información, que ocupaba más espacio cada día en sus columnas y marginaba los aspectos políticos del momento:

La técnica profesional ha ido recortando el campo de la inspiración periodística; el trabajo especializado ha ido desplazando el buen hacer de improvisador. La bohemia periodística ha retrocedido pero no ha muerto. Todavía la prensa española asume caracteres que le dan una personalidad inconfundible. Escaso el anuncio y excluido

de las páginas más importantes, destacado el artículo. Más intenso y mejor ordenado el trabajo colectivo, pero relevante siempre la firma²⁰

Esta Edad de Oro del periodismo español coincide con la Edad de Plata de la Literatura Española. El *Heraldo de Madrid* había salido en 1890 y el *ABC* lo hizo en 1905. Al año siguiente, 1906, se constituyó el trust formado por *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Heraldo de Madrid* (la oposición los acusaba de monopolizar el panorama periodístico).

Sobre el periodista Cristóbal de Castro escribió algunos juicios su discípulo F. C. Sáinz de Robles:

Castro antes de cumplir los dieciocho años se plantó en Madrid ávido de ganarse la vida como periodista y de vomitar ante un auditorio el empacho de sus complejas lecturas. Ya en algunos periódicos cordobeses había publicado crónicas y pequeños ensayos, firmándolos con los pretenciosos seudónimos de *Zacartías de Uceda* y *El Abate Marchena* [...] Empezó a colaborar en el semanario volteriano *El Evangelio* y en el diario aguachirle del marqués de Santa Ana *La Correspondencia de España* [...] Alargó sus pretensiones en las direcciones más diversas: ideario republicano, lirismo melifluo que le arrancaban Fléridas, Lays y Gerineldos; costumbrismo andaluz, reivindicaciones sociales, crítica de teatro y frivolidades. Cristóbal de Castro ganó fama de valer en las redacciones, lo mismo para un barrido que para un fregado; de aquí que le fuera fácil meter su baza en cuantos diarios y revistas se lo propuso [...]. Desde 1939 Cristóbal de

²⁰A. Mori, *op. cit.*, pág. 18

Castro desempeñó la crítica teatral y la literaria en el diario *Madrid*²¹.

También ha dejado algunas noticias críticas sobre nuestro autor el inolvidable Cansinos Assens, para quien Castro era, lo mismo que M. Bueno o R. Castrovido y otros, uno de los intelectuales que sostenían el espíritu del antiguo liberalismo:

nos han formado en las libres aulas del periodismo popular y conservan benignos rescoldos del fuego dramático. Estos escritores [...] aunque no pertenezcan a ningún partido representan en suma el amplio y noble espíritu de la tradición liberal. [...] Castro se distinguía por cierto matiz de pensador a la diablo, mezcla de foliculario, de poeta lírico y de cronista. En Cristóbal de Castro brilla el genio legítimo del periodismo, con todas sus amplitudes y todas sus limitaciones [...] Cristóbal de Castro se ha formado únicamente en la escuela de periodismo, es un hijo del periódico [que lo mismo escribe] la crónica frívola y la crónica de reivindicaciones sociales (campañas en pro de los braceros andaluces) [...] Castro es la representación genuina del periodista de raza, funámbulo sobre todas las cuerdas de la divina lira, múltiple y enciclopédico, no único y estático en ninguna²².

Ninguna referencia hallamos entre las páginas de Cansinos Assens sobre la etapa de corresponsal en Rusia de Cristóbal de Castro. De haberse sabido que todo era un engaño urdido con malicia, esto es un montaje de *La Corres*, Cansi-

²¹ F. C. Sáinz de Robles, *Raros y olvidados*, Madrid, Prensa Española, 1971.

²² R. Cansinos Assens, *Obra crítica*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1997, 2 vols.

nos Assens se habría ensañado con él en su trilogía *La novela de un literato*, donde se exployó en descalificaciones sobre nuestro autor (a propósito de su breve estancia en la cárcel Modelo de Madrid, del epigrama que circulaba en Madrid sobre Castro, etc.)²³.

2.1. El año 1904

En su número de *Primero* de enero de 1904 (nº 0), *La Correspondencia de España* publicó un *Editorial* en el que se podía leer lo siguiente:

Ha transcurrido otro año, un año más sin que aparezcan en el horizonte los signos precursores de la aurora que España anhela, y todos, desde los gobernantes hasta la Prensa, continuamos viviendo alejados del camino que conduce a la redención, sin rectificar de conducta [...]

Sería vano intento el pretender excluirnos nosotros, pecadores periodistas, de anatema general que comprende a todas las clases sociales [...]

Más adelante, el redactor culpa a los periodistas y a sí mismo de un “excesivo meridionalismo” que les hace seguir al corazón, en lugar de guiarse por la razón y los dictados del cerebro.

Por su parte, J. Ruiz Jiménez escribía bajo el título “¿Nuevos rumbos?”:

El refrán reza que el año 1904 sea *nuevo*, pero de vida *vieja*. ¡Nuevos rumbos! Debieran serlo para el país entero

²³ R. Cansinos Assens, *La novela de un literato*, 3 vols. Madrid, Alianza Editorial, 1993.

[...] pero desconfío de que al sonar la última hora del año que termina, alboree con el nuevo la esperada regeneración de nuestra querida España, de nuestro amado Madrid.

Sobre este artículo de Ruiz Jiménez, se ve un espléndido dibujo y una composición de M. Benlliure con Don Quijote a lomos de Rocinante, ante un panorama de ruinas, sublevaciones sociales, batallas navales y bombardeos en tierra. Sancho Panza cabalga también montado en su rucio por tierras castellanas de labriegos y molinos de viento.

Era 1904 un año bisiestro, que recuerda al actual 2004 en tanto que se empezaba a preparar el *III Centenario de la publicación de El Quijote*: el sábado 2 de enero, bajo “Las fiestas del Quijote”, se publicó un Real Decreto con el nombramiento de la Junta organizadora.

Por su parte, Manuel Bueno, colaborador habitual de *La Correspondencia de España*, publica un balance del año literario de 1903, con el título provocativo de “¿Balance literario?” (primero de enero de 1904).

No se nos puede olvidar que el 31 de diciembre se había sorteado la Lotería. *El gordo*, con 150.000 ptas. de la época, correspondió al 15.657. La tierra de Córdoba se quedó sin premios, porque no salió ningún número de los vendidos en la capital y su provincia. Llegado el día 11 de enero, se ocupa *La Correspondencia de España* de la *Protesta Nacional: Contra Maura*. El día 26 de ese mismo mes de enero, salta una trágica noticia a las páginas de *La Correspondencia de España*, fechada en Córdoba el día anterior, bajo el título “Asesinato y suicidio”:

En Lucena riñó el labrador Francisco Ranchala (sic) con su amante Francisca Torre”, la cual “falleció a las

pocas horas. Al saber Ranchala que su amante había fallecido, disparóse un tiro de revólver en la cabeza. La muerte fue instantánea.

También hemos sabido que el primero de febrero hubo *Toros en México* y toreó Machaquito. Fueron 8 toros para Jarana, Montes, Machaquito y Chicuelo: “Sobresalieron Montes y Machaquito, que agarraron buenas estocadas, toreando con arte y valentía” (*La Corres*, 2.02.04, pág. 3)

El cuatro de febrero se publicó la solicitud de la *Asociación de Periodistas de Zaragoza*, que habían acordado el 10.01.1904 solicitar a la RAE que la primera vacante sea ocupada por D. Mariano de Cavia.

Un amplio reportaje y resumen del *Banquete de periodistas*, celebrado en *Fornos* el día 07.02.04, al que asistió C. de Castro, se publica bajo el rótulo “Maura y la prensa”. Se leen palabras como las siguientes que hemos extractado:

El restaurante de Fornos era incapaz ayer tarde para contener a tantos y tantos que, al mismo tiempo que iban a rendir un tributo de homenaje a tres ínclitos compañeros, significaron su más enérgica protesta contra las arrogancias y desplantes del Presidente del Consejo de Ministros.

Fue necesario habilitar todos los comedores pequeños de Fornos, y aún así quedaron muchos que no pudieron asistir al banquete.

La mesa principal, ante la que se sentaban más de cien comensales, presentaba brillante golpe de vista, y los comentarios eran todos en el mismo sentido, e iban dirigidos al mismo punto, a la soberbia de Maura y al compañerismo y fraternidad que la Prensa toda ha demostrado en la presente ocasión.

La presidencia la ocuparon los Sres. J. Ortega Munilla, Julio Burell y Miguel Moya, los cuales fueron saludados con grandes aplausos al entrar. [...]

Después de detallar el nombre de los asistentes, el menú servido, la ambientación musical y las adhesiones recibidas, se dio lectura a las cartas de Eugenio Sellés y de Mariano de Cavia (que envía un divertido *despacho* “desde el otro mundo”). Francos Rodríguez tomó la palabra en nombre de los comensales para brindar con Burell, Ortega y Moya. Por su parte, J. Burell empezó el brindis con las siguientes palabras:

Los muertos que mata Maura gozan de buena salud (*Aplausos*). El día que me levanté en aquel desfiladero del Congreso, frente al arrogante coloso dueño del Poder y de todo lo que al Poder es anejo, para recoger el trallazo con que pretendiera cruzar el rostro de la Prensa, consideré que era el día más hermoso, más feliz, más grande de mi vida (*Aplausos*).

Terminó Burell su brindis con “un inspirado párrafo enalteciendo las virtudes de la Prensa, siempre más grande que esos que la combaten y tratan de mortificarla injustamente (Grandes aplausos)”.

En este sentido, conviene recordar lo que dejó bien sentido A. de Albornoz:

Cada vez que en España surge la dictadura —ahora lo mismo que en el siglo XIX— lo primero que tiene que hacer es amordazar a la Prensa, porque la Prensa española es siempre por encima de todo, la manifestación au-

téntica, insobornable, de la opinión pública (A. Mori, *op. cit.*, pág. 18).

A mitad de abril, Sevilla se hallaba en Feria. El día 20 se resume en *La Correspondencia de España* la corrida del 19, segunda de Feria, en la que torearon Bombita, Machaquito y Gallito.

2.2. Los artículos del corresponsal español en la guerra ruso-japonesa

Cristóbal de Castro colaboró con varios artículos en *La Correspondencia de España* ya a principios del año 1904. A continuación, ofrecemos la relación detallada con la fecha de publicación y el título:

1904	Crónicas anteriores a la guerra ruso-japonesa
02.01	<i>Crónicas: Periodistas</i>
03.01	<i>Crónicas: Periodistas</i> [Se trata de una repetición]
07.01	<i>Paliativos: El reglamento de teatros</i>
09.01	<i>Los trabajadores del mar: 30.000 obreros en huelga</i>
13.01	<i>La prensa andaluza y la Compañía de la muerte</i>
15.01	<i>Municipalorías: Los coches de punto</i>
17.01	<i>Crónicas: Teoría del poder</i>
21.01	<i>Crónicas: Pidiendo el indulto</i> [de un hombre de 20 años]
28.01	<i>Crónicas: Hablemos de poesía</i> [sobre <i>Paisajes</i> , de Zayas]
29.01	<i>Crónicas: En el salón y en los pasillos</i>
10.02	<i>Crónicas: La sombra de Yago</i>

Poco después empezaron a publicarse en *La Correspondencia* las noticias en forma de despachos telegráficos en

primera página sobre el conflicto bélico ruso-japonés que se avecinaba y dos artículos en los que se anuncia el envío de un corresponsal de guerra a Rusia:

1904	Despachos telegráficos previos a la guerra
15 de enero a 7 de febrero	RUSIA Y JAPÓN [Información telegráfica]
8 de febrero	RUSIA Y JAPÓN: <i>ROMPIMIENTO DE RELACIONES</i> [la noticia ocupa toda la primera plana]
9 de febrero	RUSIA Y JAPÓN: <i>CAMINO DE LA GUERRA</i> [la noticia ocupa toda la primera plana]
10 de febrero	RUSIA Y JAPÓN: <i>PORT-ARTHUR BOMBARDEADO</i>
11 de febrero	RUSIA Y JAPÓN: <i>EN PLENA GUERRA</i>

Febrero de 1904	Artículos sobre la partida de Castro
12	<i>Nuestros corresponsales en la Mandchuria, en San Petersburgo y en Tokio</i>
15	<i>Rusia y Japón: Nuestro servicio</i>

En efecto, el 12 de febrero se anunció en *La Corres* la salida de Cristóbal de Castro el día anterior desde Madrid como corresponsal de la guerra ruso-japonesa:

Con objeto de centralizar nuestras informaciones, reuniéndolas en la mejor de sus fuentes, salió anoche en el sudexpreso, con dirección a San Petersburgo, nuestro compañero de redacción CRISTOBAL DE CASTRO, el cual se unirá en París con MAXIME R. DE PREVIGNAUD, para continuar su viaje.

Desde allí, y teniendo a la vista los despachos oficiales y los telegramas de los periódicos rusos, nos enviaremos directamente crónicas documentadas e informaciones telegráficas.

La brillante historia periodística de nuestro compañero de redacción es la mejor garantía de que sabrá realizar perfectamente el difícil encargo que le confiamos.

CRISTÓBAL DE CASTRO tiene órdenes de transmitirnos la verdad oficial de los sucesos, sin omitir ningún detalle de interés y sin reparar en sacrificios de ninguna clase. A primera vista parece un obstáculo que nuestro compañero no sepa hablar ruso, pero no es así, pues en San Petersburgo es el francés lenguaje cuasi oficial, siendo muy pocos los rusos que no hablan la lengua francesa, en la cual están redactados no pocos periódicos del Imperio.

El único inconveniente que se presentaba para enviar a nuestros corresponsales especiales, era lo costoso de los viajes y del servicio, aumentado con abrumador exceso por la subida de los francos; pero ese inconveniente no podía pesar en quien como nosotros tiene por lema servir a los lectores sin reparar en sacrificios [...]

Estas noticias son la mejor prueba de que LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA sabe cumplir sus deberes para con el público, sin recurrir a pretextos para sincerar la falta de auténticos corresponsales (12 de febrero de 1904, *Nota de la Redacción*).

El día 15 de febrero, *La Correspondencia de España* volvió a ocuparse del viaje de sus corresponsales y se anunciaba que al día siguiente proseguían viaje Castro y Prevignaud desde París hacia Rusia:

París, 14. Hemos tropezado con grandísimas dificultades para el arreglo de los pasaportes de Maxime de Prevignaud y de Cristóbal de Castro, pues desde la proclamación de guerra está restringidísimo el acceso de extranjeros a Rusia.

Vencidas todas las dificultades, saldrán mañana en el rápido para San Petersburgo. [...] Castro lleva buenas claves combinadas con las cifras de Bolsa, y confío en que resultará el servicio inmejorable” (R. Blasco, “Rusia y Japón: Nuestro Servicio”, 15 de febrero de 1904).

En la siguiente tabla ofrecemos la relación exhaustiva de las crónicas y las entregas de “información telegráfica” enviadas por Castro a *La Correspondencia de España*²⁴, con la fecha de publicación y el título exacto, más algunas observaciones:

Fecha	Información enviada por C. de Castro desde el extranjero ²⁵	Observaciones
febrero		
20	<i>De Madrid a Petersburgo: La Guerra y la Bolsa</i>	Fechada en <i>febrero</i> y enviada desde <i>París</i>
24	Información telegráfica	Es la primera información
25	Información telegráfica	
26	Información telegráfica	
27	Información telegráfica	

²⁴ Hemos tenido siempre a la vista el “Anexo” con la “Relación de artículos de Cristóbal de Castro en *La Correspondencia de España*” elaborado por C.-N. Robin e incluido en su *op. cit.*, pp. 162-168.

²⁵ El 23 de febrero de 1904, en una *Nota de la Redacción* se informó de la llegada de Castro a Rusia: “Ayer recibimos telegrama de nuestro compañero CRISTÓBAL DE CASTRO participándonos su feliz llegada a San Petersburgo y anunciándonos que comienza sus servicios de corresponsal especial. Como son muchísimas las personas que nos han preguntado sus señas, y en la imposibilidad de

Fecha	Información enviada por C. de Castro desde el extranjero	Observaciones
28	<i>Crónicas de Petersburgo: El Czar y la guerra</i> Información telegráfica	Primera crónica recibida
29	<i>Crónicas de Petersburgo: La aristocracia y la guerra</i>	Fechada el 23 de febrero
marzo		
02	<i>Desde Petersburgo: Prensa y clero</i> Información telegráfica	
03	<i>Desde Petersburgo: Preparativos</i> Información telegráfica	
04	Información telegráfica	
05	<i>De Petersburgo: Los judíos</i> Información telegráfica	
07	<i>De Petersburgo: La Cruz Roja</i>	
08	<i>De Petersburgo: Sarcasmos</i>	
09	<i>De Petersburgo: Absolutismo y democracia.</i> Información telegráfica	
10	<i>De Petersburgo: El Transiberiano y sus peligros</i>	Se regaló un mapa de la guerra

contestar a todas, lo hacemos en las columnas del diario: CRISTÓBAL DE CASTRO se hospeda en el Gran Hotel de París, Malaia Maorskaia, 23, SAN PETERSBURGO”. Por su parte, M.C. de Prevignaud era el corresponsal enviado a la Manchuria, *vid. La Correspondencia de España, 21 de febrero de 1904*: “Nuestro corresponsal en la Manchuria: Máximo Prevignaud, el célebre periodista francés que en la Redacción del Gil Blas realizó tan arriesgadas y sensacionales informaciones, y que actualmente ha sido nombrado redactor de *La Correspondencia de España* y corresponsal nuestro en la Manchuria, a su paso por Berlín nos dirige la siguiente carta: *Berlín, 17 de febrero. Querido director: Os agradezco sinceramente el honor que me habéis conferido al confiarme el trabajoso deber de informar a vuestros lectores acerca de los acontecimientos militares que se desarrollen en la Manchuria. Prometo informarles con imparcialidad y no leerán sobre mi firma sino aquellas cosas que hayan sido vistas y vividas. Mi mayor deo será conmovierlos con los espectáculos dolorosos y hacerles aborrecer las guerras que van a arrancar tantas lágrimas a las madres y a dejar viudas a tantas esposas. Ya se ha levantado el telón. ¡No nos sintamos dichosos de haber contribuido a ello! ¡No nos enorgullecamos de haber sembrado la cizaña. Os ruego, señor Director, que aceptéis la seguridad de mis sentimientos más distinguidos. M. C. de Prevignaud.* Publicamos esta carta íntegra, no como promesa de que la información ha de ser interesante, pues de esto el nombre de Prevignaud ya respondía, sino como garantía de que ha de ser verdadera”.

Fecha	Información enviada por C. de Castro desde el extranjero	Observaciones
11	<i>De Petersburgo: El puñetazo del Czar</i>	Crónica recomendada ²⁶
12	Información telegráfica	
13	<i>De Petersburgo: El plan de operaciones.</i> Información telegráfica	
15	<i>De Petersburgo: Interviú con el Almirante Kasnakow.</i> Información telegráfica	Crónica recomendada ²⁷
16	<i>Desde Petersburgo: Tropas y sol</i>	
17	<i>Desde Petersburgo: Dinero, tropas y confesiones</i> ²⁸	
20	<i>De Petersburgo: Interviú con el Príncipe Pío</i>	
21	<i>De Petersburgo: El torpedo de Makharoff y el caballo de Kouropatkine</i>	
23	<i>De Petersburgo: ¡Paciencia, paciencia y paciencia!</i>	
24	<i>De Petersburgo: Exposiciones, duquesas, tangos</i> Información telegráfica	
25	<i>De Petersburgo: La constitución, el Consejo, los ministros y el Senado</i>	
26	<i>De Petersburgo: Los gobernadores, los “Zemsvos” y las “Douma”</i>	
28	<i>De Petersburgo: La Justicia, los tribunales, el Jurado.</i> Información telegráfica	
29	<i>De Petersburgo: El colectivismo, los “nadiel”, el “volots”.</i> Información telegráfica	
30	<i>De Petersburgo: El espionaje y sus misterios</i> Información telegráfica	
31	Información telegráfica	

²⁶ *La Correspondencia de España* recomendó a los lectores que leyeran la crónica del día porque venía con una atenta tarjeta respaldada del conde André B..., garantizando la autenticidad: “Es sensacional y merece ser leída con atención”.

²⁷ Aquí se ofrece otra recomendación para los lectores de la crónica de Castro y también de la crónica de M.C. Prevignaud, titulada “En el Transiberiano”.

²⁸ En este número de *La Correspondencia de España* se da la noticia del banquete celebrado el día anterior en *Fornos* como *Homenaje a Galdós* y en el que intervino Julio Burell.

Fecha	Información enviada por C. de Castro desde el extranjero	Observaciones
abril		
01	<i>De Petersburgo: Las últimas nieves y los primeros inválidos</i>	
02	Información telegráfica	
03	<i>De Petersburgo: Hablando con el presidente</i> Información telegráfica	
04	Información telegráfica	
06	<i>Desde Moscou: Bazares, peregrinos y cómicos</i> . Información telegráfica desde San Petersburgo	Crónica fechada en Moscú, el 30 de marzo.
07	<i>Desde Moscou: Esperando al Czar.</i> Información telegráfica	Crónica fechada en Moscú, el 31 de marzo.
08	<i>Desde Moscou: El tesoro de los patriarcas</i>	Crónica fechada en Moscú, el 31 de marzo.
11	<i>De Petersburgo: Por los huérfanos y por las viudas</i>	
12	<i>De Petersburgo: Arsenales. Cuarteles. Protocolos</i>	
13	<i>De Petersburgo: El principio del fin</i>	
14	<i>De Petersburgo: La misa de treinta horas</i>	
15	<i>De Petersburgo: Inventores, espionaje, ahorcados</i>	
15	<i>Información telegráfica: La muerte de Makharoff: La noticia en Petersburgo</i>	
16	<i>De Petersburgo: Lo del Thibet. Rusos e ingleses ¿Otra guerra?</i> Información telegráfica	
17	<i>De Petersburgo: La fiesta de los besos</i> Información telegráfica	
19	<i>De Petersburgo: La gran batalla</i>	Crónica fechada en S. Petersburgo el 12 de abril.
22	<i>De Petersburgo: Scridloff. En el Almirantazgo. Plan Marítimo.</i> Información telegráfica	

Fecha	Información enviada por C. de Castro desde el extranjero	Observaciones
24	<i>De Petersburgo: Heridos, enfermos, hospitales</i>	
25	<i>De Petersburgo: Flotas de río y trenes automóviles. Información telegráfica</i>	
mayo		
02	<i>De Petersburgo: Italianerías, conspiraciones, chismes</i>	Crónica fechada el 24 de abril.
03	<i>De Petersburgo: Verestcheguine, los nipófilos, bolo-gramas</i>	
04	<i>De Petersburgo: Por tierra y por mar. Información telegráfica</i>	
05	<i>De Petersburgo: Al paso de los héroes</i>	
06	<i>De Petersburgo: El Tesoro, la guerra y el crédito</i>	
07	<i>De Petersburgo: Los cortesanos. En Tzarskoie-Selo. ¿Niña o niño?</i>	
09	<i>De Petersburgo: Aerogramas, Prisioneros, Barbarie</i>	
10	<i>De Petersburgo: La retirada de Turenchen</i>	
11	<i>De Petersburgo: El Gran Duque y la Hermana de la Caridad</i>	
13	<i>De Petersburgo: Lo de China. Complicaciones. ¿Tres años de guerra?</i>	
15	<i>De Petersburgo: Mirando hacia el Japón</i>	
17	<i>De Petersburgo: El sitio de Port-Arthur</i>	
19	<i>Desde Finlandia: Navegando hacia Helsingfors</i>	
20	<i>Desde Helsingfors: Finlandia contra Rusia</i>	
21	<i>De Petersburgo: El que espera... En el andén. Filosofemos</i>	
24	<i>De Petersburgo: El termómetro de Kouropatkine</i>	
27	<i>De Petersburgo: Un millón de soldados</i>	
28	<i>Una caída: Don Jaime de Borbón</i>	
28	<i>De Petersburgo: Homo sapiens... En Cronstadt, Más bolo-gramas</i>	
31	<i>De Petersburgo: Los "jongúes", su vida y su táctica</i>	

Fecha	Información enviada por C. de Castro desde el extranjero	Observaciones
junio 03	<i>De Petersburgo: Paseos diplomáticos</i>	Última crónica enviada desde Rusia, fechada en San Petersburgo el 21 de mayo

El día seis de junio, con gran sorpresa de todos, se publicó en primera página y primera columna el editorial *Cristóbal de Castro*, donde se leía:

Nuestro querido compañero de redacción Cristóbal de Castro, que con tan singular acierto ha representado a *La Correspondencia de España* en San Petersburgo, se ha visto en la precisión de abandonar la capital rusa, en donde la censura militar hace imposible la estancia a quienes no se avienen a abdicar de su independencia.

Las últimas crónicas de nuestro querido compañero han sido muy mal acogidas en los centros oficiales rusos y Cristóbal de Castro se ha visto precisado a optar por dos soluciones: o convertirse en cantor de las glorias rusas, o regresar a España para publicar sensacionales artículos con los datos que ha podido adquirir.

Nos consultó refiriéndonos su situación y le ordenamos su regreso en cuanto dejase organizado el servicio telegráfico para la transmisión de los despachos oficiales.

El brillante cronista italiano Nicolás Perosio, redactor que ha sido durante muchos años de la Gaceta de San Petersburgo y corresponsal actualmente de *Il Giornale*

de'Italia, que es el diario de más circulación en Roma, ha sido nombrado corresponsal de *La Correspondencia de España* en San Petersburgo, habiendo contratado con él, además, el envío de quince crónicas mensuales. [...]

Cristóbal de Castro, que llegará dentro de pocos días a Madrid, nos anuncia que trae sensacionales apuntes y grandes deseos de comenzar la serie de artículos que le ha sido imposible escribir desde San Petersburgo, a menos de hacer méritos para una plaza de deportado siberiano. (*La Correspondencia de España*, 6 de junio, primera página).

En los días siguientes *La Correspondencia* convierte a este cronista de la guerra ruso-japonesa en noticia por su inesperado regreso:

Fecha	Otras noticias
07.06	<i>Cristóbal de Castro</i> (se trata de una revista de la prensa española con notas sobre lo que dicen del regreso de Castro)
11.06	<i>Cristóbal de Castro</i> (se citan las palabras de un artículo del periódico francés <i>España</i> , firmadas por Luis Bello)
21.06	<i>Un banquete: En honor de Cristóbal de Castro</i>

El 7 de junio se publicaban palabras elogiosas sobre la labor de corresponsal de Castro, aparecidas en los periódicos *España* (de Francia) y en *El Imparcial*. A continuación *La Corres* añade:

Creemos que el regreso a España de C. de Castro servirá para aclarar más todavía puntos oscuros relacionados con la guerra y que no podían ser tratados desde San Petersburgo.

Con su regreso no ha de perder nada la parte meramente informativa de cuanto se relaciona con la guerra, pues nuestro nuevo corresponsal Nicolás Perosio es sobradamente conocido en la prensa europea para que en él cifremos halagüeñas esperanzas [...] A las noticias telegráficas y a las crónicas de su nuevo corresponsal en San Petersburgo, Nicolás Perosio, unirá [*La Corres*] los trabajos de redacción que sin trabas de ningún género y con pleno conocimiento de causa dedicará al asunto nuestro compañero Cristóbal de Castro

Conviene anotar en este punto concreto, que Castro, por supuesto, no publicó nunca en *La Corres* esa ambiciosa serie de artículos anunciada y esperada. Antes bien, se dedicó a recopilar la antología para su libro *Rusia por dentro*.

El 11 de junio, en el fragmento de una crónica que Luis Bello había publicado en París (*España*), Castro es saludado y ensalzado como un modelo, como un ejemplo para enorgullecimiento del periodismo nacional, por no haber querido renunciar a su imparcialidad en absoluto, por no haber transigido con las presiones y por aceptar el sacrificio del retorno forzado a España. En consecuencia, Castro volvió como un héroe, crecido en su talla intelectual, en su independencia política y en su impecable moral, orgulloso y aclamado por los colegas.

La primera crónica que envió desde Madrid comenzaba con una pregunta (la *vox populi*) sobre la noticia y las razones de su urgente retorno a España, huyendo de Rusia:

—¿De modo que tuvo usted que venirse de Rusia? ¿Y por qué? Cuente usted eso, que debe ser muy curioso.

—¿Allá va. Cerca de cuatro meses llevaba yo en

Petersburgo y, durante ese tiempo, todos los días –como los demás periódicos que allá tenían redactores corresponsales– *La Correspondencia de España* llegaba puntualmente al Estado Mayor.

Jamás se dio el caso de que los rodillos de la censura [...] espolvoreasen arbitrariamente mis crónicas [...] Poco después hice mi viaje a Helsingfors y a los diez días de esto *La Correspondencia de España* llevaba, audazmente, al Estado Mayor ruso aquella irritante verdad que yo titulé Finlandia contra Rusia [...]

Era mediodía; yo estaba en el comedor del hotel y, como de costumbre, se hallaban tomando el café conmigo el conde Stembook, el agente de Bolsa Gogdanwitch y el ingeniero italiano Agratti, inolvidable trinidad a cuyas obsequiosas amistades debo el poco o mucho éxito de mi campaña [...]

[En esto llegó el coronel Karkoff y le espetó]: –”*Mon cher, il faut filer...*” Me quedé frío, y los demás sin saber qué decir. Ellos y yo sabíamos de sobra lo que aquello significaba; para ellos, como para mí, aquel *es menester irse* era una segunda edición de lo ocurrido al redactor corresponsal del *Times* [...]

Al reanudar hoy mis crónicas, tan necia y autoritariamente interrumpidas, un aleteo romántico acaricia mi imaginación (“Rusia por dentro: *Il faut filer*. La ralea. Los negocios de Alexeieff”, *La Correspondencia de España*, 20 de junio de 1904).

En esa misma primera página del diario y en la columna siguiente, R. Blasco publicaba la noticia *Cristóbal de Castro: En Finlandia el principio del fin*, fechada en París el día antes (19 de junio) y donde exponía la grave situación finlan-

desa respecto de la soberanía rusa, lo que daba pie a una *Nota de la Redacción*:

La lectura del anterior telegrama es la mejor comprobación de que nuestro compañero C. de Castro, al remitirnos desde Helsingford la crónica que motivó su venida de San Petersburgo, supo recoger lo que flotaba en el ambiente finlandés, siendo sus palabras, no fruto de la fantasía meridional, sino fruto de un convencimiento adquirido ante la realidad de las cosas. Los hechos dan la razón a nuestro compañero, robusteciendo con su irrefutable argumento las interesantes informaciones que nos remitió (20 de junio de 1904).

Otras dos nuevas crónicas envió todavía Castro a *La Correspondencia de España*, que se incluyeron bajo la sección nueva *Rusia por dentro*, donde ya se anunciaba el título del futuro libro antológico:

<i>Fecha</i>	Otras crónicas de Castro sobre Rusia escritas en Madrid	Observaciones
junio		
20	<i>Rusia por dentro: "Il faut filer". La ralea. Los negocios de Alexeieff</i>	Es la primera vez que aparece el título <i>Rusia por dentro</i>
24	<i>Rusia por dentro: La escuadra del Báltico y los pantalones del Czar</i>	
28	<i>Rusia por dentro: Los grandes duques, la aristocracia y sus escándalos</i>	

Por fin, el 21 de junio *La Corres* comentaba a bombo y platillo el banquete de los amigos de Castro a su regreso de

Rusia (excusaron su asistencia al banquete por escrito sus amigos Mariano de Cavia y Julio Burell)³⁰:

La brillante campaña periodística que en las columnas de *La Correspondencia de España* ha realizado nuestro querido compañero Cristóbal de Castro durante el tiempo que ha permanecido en Rusia tuvo anoche digno complemento con una fiesta íntima, agradable, con la que le obsequiaron sus numerosos amigos y admiradores [...] El triunfo de Castro es el triunfo de la juventud entera, y de ese modo lo reconocían los que, en bien servida mesa por el restaurant de los Jardines del Buen Retiro, congregáronse anoche.

Allí había periodistas en su mayoría, pintores, militares, autores dramáticos y amigos particulares de Castro, y sobre todos ellos pesaba el mismo pensamiento: el de celebrar el triunfo del que, en reñida lucha con nombres consagrados por la fama en extranjeras publicaciones, supo mantener a grande altura el pabellón español con sus admirables crónicas [...].

Por último, el 29 de junio de 1904, *La Correspondencia de España* anunciaba la puesta a la venta el día anterior del libro con algunas de las crónicas publicadas sobre la guerra ruso-japonesa: *Un libro de Cristóbal de Castro, "Rusia por dentro"*. La *carta-prólogo* era original del ilustre y veterano

³⁰ *El Gráfico*, periódico que fundó y dirigió J. Burell, publicó –no podía ser menos, tratándose del único diario ilustrado madrileño– la foto del banquete, con el siguiente pie de página: “En honor de Cristóbal de Castro: El banquete de anoche en los jardines”. En el centro de la foto, delante del rótulo con el nombre del Hotel, posa Castro de pie con bigote, bastón, sombrero y pañuelo en el bolsillo de la chaqueta, rodeado de 25 caballeros, casi todos con el mismo tipo de sombrero y enchaquetados. Nos es muy difícil, por la calidad de la foto, identificar a los presentes, aunque parecen encontrarse allí Eduardo Marquina y Julio Romero de Torres.

Julio Burell. Se incluía el índice del libro con la errata en el título del capítulo *El espionaje y sus peligros* [sic]³¹.

Muchas de las colaboraciones publicadas en la prensa habían quedado fuera del libro *Rusia por dentro*:

CRÓNICAS NO INCLUIDAS EN *RUSIA POR DENTRO* (1904)

Nº	FECHA PUBLIC.	PROCEDENCIA	TÍTULO
01	20.02	<i>De Madrid a Petersburgo</i>	<i>La Guerra y la Bolsa</i>
02	29.02	<i>Crónicas de Petersburgo</i>	<i>La aristocracia y la guerra</i>
03	02.03	<i>Desde Petersburgo:</i>	<i>Prensa y clero</i>
04	03.03	<i>Desde Petersburgo:</i>	<i>Preparativos</i>
05	03.03	<i>De Petersburgo:</i>	<i>Los judíos</i>
06	07.03	<i>De Petersburgo:</i>	<i>La Cruz Roja</i>
07	08.03	<i>De Petersburgo</i>	<i>Sarcasmos</i>
08	09.03	<i>De Petersburgo</i>	<i>Absolutismo y democracia</i>
09	11.03	<i>De Petersburgo</i>	<i>El puñetazo del Czar</i>
10	13.03	<i>De Petersburgo</i>	<i>El plan de operaciones</i>
11	15.03	<i>De Petersburgo</i>	<i>Interviú con el Almirante Kasnakow</i>
12	16.03	<i>Desde Petersburgo</i>	<i>Tropas y sol</i>
13	17.03	<i>Desde Petersburgo</i>	<i>Dinero, tropas y confesiones</i>
14	20.03	<i>De Petersburgo</i>	<i>Interviú con el Príncipe Pío</i>
15	21.03	<i>De Petersburgo</i>	<i>El torpedo de Makharoff y el caballo de Kouropatkine</i>
16	23.03	<i>De Petersburgo</i>	<i>¡Paciencia, paciencia y paciencia!</i>
17	01.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Las últimas nieves y los primeros inválidos</i>
18	03.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Hablando con el presidente</i>
19	06.04	<i>Desde Moscou</i>	<i>Bazares, peregrinos y cómicos</i>

³⁰ El título exacto era “El espionaje y sus misterios”. Se había producido un típico error de copista y se había repetido parte del título de una crónica anterior: “El Transiberiano y sus peligros”.

Nº	FECHA PUBLIC.	PROCEDENCIA	TÍTULO
20	07.04	<i>Desde Moscou</i>	<i>Esperando al Czar</i>
21	11.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Por los huérfanos y por las viudas</i>
22	12.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Arsenales. Cuarteles. Protocolos</i>
23	13.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>El principio del fin</i>
24	15.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Inventores, espionaje, ahorcados</i>
25	16.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Lo del Thibet. Rusos e ingleses. ¿Otra guerra?</i>
26	19.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>La gran batalla</i>
27	22.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Scridloff. En el Almirantazgo. Plan Marítimo</i>
28	24.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Heridos, enfermos, hospitales</i>
29	25.04	<i>De Petersburgo</i>	<i>Flotas de río y trenes automóviles</i>
30	02.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>Italianerías, conspiraciones, chismes</i>
31	04.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>Por tierra y por mar</i>
32	09.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>Aerogramas, Prisioneros, Barbarie</i>
33	10.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>La retirada de Turenchen</i>
34	13.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>Lo de China. Complicaciones. ¿Tres años de guerra?</i>
35	15.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>Mirando hacia el Japón</i>
36	17.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>El sitio de Port-Arthur</i>
37	21.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>El que espera... En el andén. Filosofemos</i>
38	27.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>Un millón de soldados</i>
39	28.05	<i>De Petersburgo</i>	<i>Homo sapiens... En Cronstadt, Más bolo-gramas</i>
40	03.06	<i>De Petersburgo</i>	<i>Paseos diplomáticos</i>

Asimismo, hay que comentar las diferencias en los contenidos de las dos ediciones primeras del libro (Jubera, 1904; Hernando, 1904):

CRÓNICAS INCLUIDAS EN LA 1ª EDICIÓN DE *RUSIA POR DENTRO*
(Jubera, 1904)

Nº	EDICIÓN	TÍTULO
01	1ª	<i>La Corte y el pueblo</i>
02	1ª	<i>La religión y el pueblo</i>
03	1ª	<i>Público y periódicos</i>
04	1ª	<i>La sombra de Petrarca</i>
05	1ª	<i>El Czar y la guerra</i>
06	1ª	<i>El Transiberiano y sus peligros</i>
07	1ª	<i>Exposiciones. – Duquesas. – Tangos</i>
08	1ª	<i>El espionaje y sus peligros [sic] [sus misterios]</i>
09	1ª	<i>La Constitución, el Consejo, los ministros y el Senado</i>
10	1ª	<i>Gobernadores: Zemtvos. – Doumas</i>
11	1ª	<i>La Justicia, los Tribunales, el Jurado</i>
12	1ª	<i>Colectivismo. – Nadiel. – Volots</i>
13	1ª	<i>La fiesta de los huérfanos</i>
14	1ª	<i>La misa de treinta horas</i>
15	1ª	<i>Verestcháguine. – Los nipófilos. – Bologramas</i>
16	1ª	<i>La fiesta de los besos</i>
17	1ª	<i>Bazares. – Peregrinos. – Cómicos</i>
18	1ª	<i>El tesoro de los patriarcas</i>
19	1ª	<i>Los viejos cosacos y la nueva artillería</i>
20	1ª	<i>Heridos. – Enfermos. – Hospitales</i>
21	1ª	<i>Las noches blancas</i>
22	1ª	<i>El príncipe Kikoff, sus trabajos y sus bailarinas</i>
23	1ª	<i>En el andén</i>
24	1ª	<i>Al paso de los héroes</i>
25	1ª	<i>Los jongúes, su vida y su táctica</i>
26	1ª	<i>El gran Duque y la hermana de la Caridad</i>
27	1ª	<i>En el Aquarium. – El termómetro de Kouropatkine</i>
28	1ª	<i>La noche triste y el hada de Alexeieff</i>

Nº	EDICIÓN	TÍTULO
29	1ª	<i>Los cortesanos. – En Izarskoif-Selo. – ¿Niña o niño?</i>
30	1ª	<i>Navegando hacia Helsingfors</i>
31	1ª	<i>Finlandia contra Rusia</i>
32	1ª	<i>Trenes militares</i>
33	1ª	<i>El tesoro, la guerra y el crédito</i>
34	1ª	<i>Los grandes Duques, la aristocracia y sus escándalos</i>
35	1ª	<i>“Il faut filer”. – La ralea. – Los negocios de Alexeieff</i>
36	1ª	<i>La escuadra del Báltico y los pantalones del Czar</i>
37	1ª	<i>Plehwer</i>

CRÓNICAS INCLUIDAS EN LA 2ª EDICIÓN DE *RUSIA POR DENTRO*
(Hernando, 1904)

Nº	EDICIÓN	TÍTULO
01	2ª	<i>La Corte y el pueblo</i>
02	2ª	<i>La religión y el pueblo</i>
03	2ª	<i>Público y periódicos</i>
04	2ª	<i>La sombra de Petrarca</i>
05	2ª	<i>El Czar y la guerra</i>
06	2ª	<i>El Transiberiano y sus peligros</i>
07	2ª	<i>Exposiciones. – Duquesas. – Tangos</i>
08	2ª	<i>El espionaje y sus peligros [sic] [sus misterios]</i>
09	2ª	<i>La Constitución, el Consejo, los ministros y el Senado</i>
10	2ª	<i>Gobernadores: Zemtvos. – Dumas</i>
11	2ª	<i>La Justicia, los Tribunales, el Jurado</i>
12	2ª	<i>Colectivismo. – Nadiel. – Volots</i>
13	2ª	<i>La fiesta de los huérfanos</i>
14	2ª	<i>La misa de treinta horas</i>
15	2ª	<i>Verestcháguine. – Los nipófilos. – Bologramas</i>

Nº	EDICIÓN	TÍTULO
16	2ª	<i>La fiesta de los besos</i>
17	2ª	<i>Bazares. – Peregrinos. – Cómicos</i>
18	2ª	<i>El tesoro de los patriarcas</i>
19	2ª	<i>Los viejos cosacos y la nueva artillería</i>
20	2ª	<i>Heridos. – Enfermos. – Hospitales</i>
21	2ª	<i>Las noches blancas</i>
22	2ª	<i>El príncipe Kikoff, sus trabajos y sus bailarinas</i>
23	2ª	<i>En el andén</i>
24	2ª	<i>Al paso de los héroes</i>
25	2ª	<i>Los jongúes, su vida y su táctica</i>
26	2ª	<i>El gran Duque y la hermana de la Caridad</i>
27	2ª	<i>En el Aquarium. – El termómetro de Kouropatkine</i>
28	2ª	<i>La noche triste y el hada de Alexeieff</i>
29	2ª	<i>Los cortesanos. – En Izarskoif-Selo. – ¿Niña o niño?</i>
30	2ª	<i>Navegando hacia Helsingfors</i>
31	2ª	<i>Finlandia contra Rusia</i>
32	2ª	<i>Trenes militares</i>
33	2ª	<i>El tesoro, la guerra y el crédito</i>
34	2ª	<i>Los grandes Duques, la aristocracia y sus escándalos</i>
35	2ª	<i>“Il faut filer”. – La ralea. – Los negocios de Alexeieff</i>
36	2ª	<i>La escuadra del Báltico y los pantalones del Czar</i>
37	2ª	<i>La obra de White</i>
38	2ª	<i>El Synodo y los popes</i>

De esta obra hemos manejado las primeras ediciones conocidas. Como se ha indicado, en la segunda edición de *Rusia por dentro* (Madrid, Hernando, 1904) se suprime el artículo “Plehwer” y se añaden *La obra de White* y *El Synodo y los popes*. En resumen, pueden aceptarse los datos siguientes:

tes sobre las colaboraciones de temática ruso-japonesa de Castro:

<i>Crónicas distintas originales</i>	79 crónicas
<i>Crónicas publicadas solo en</i>	
<i>La Correspondencia de España</i>	40 crónicas
<i>Crónicas publicadas en Rusia por dentro:</i>	
Primera edición	37 crónicas (1 inédita)
<i>Crónicas publicadas en Rusia por dentro:</i>	
Segunda edición	38 crónicas (2 inéditas)
<i>Crónicas publicadas solo en Rusia por dentro</i> ...	3 crónicas
Crónicas desde París	1 crónica
Crónicas desde S. Petersburgo	70 crónicas
Crónicas desde Moscú	3 crónicas
Crónicas desde Finlandia	2 crónicas
Crónicas desde España	3 crónicas

Así, pues, se constata que hay cuarenta crónicas publicadas en *La Correspondencia de España*, que nunca entraron en libro, aunque ignoramos la razón editorial. Asimismo, tres crónicas no aparecidas en *La Correspondencia*, por tanto redactadas tal vez ya en España, se incorporaron al libro. La mayor parte de las colaboraciones (70 crónicas) estaban fechadas en San Petersburgo, aunque hay otras enviadas desde Moscú y Finlandia. A estas alturas se nos escapan los motivos que tuvo Castro para publicar en libro solo la mitad de las crónicas, aproximadamente, lo mismo que no alcanzamos a saber por qué *La Correspondencia de España* eligió a C. de Castro para convertirse en el periodista corresponsal de la guerra ruso-japonesa.

En términos matemáticos, las casi 80 crónicas enviadas

por Castro a *La Correspondencia* desde marzo a junio de 1904, representan una media de 20 artículos al mes, esto es una crónica diaria de lunes a viernes (con descanso el sábado y el domingo). El libro siguió reeditándose en los años siguientes y su título hizo fortuna, pues no faltaron quienes lo reutilizaran³¹. Por la información contenida en otras ediciones de libros de Castro, hemos sabido que *Rusia por dentro* la tradujo al ruso Alejandro Pilenko, redactor del periódico *Noboe Vremia* (San Petersburgo), aunque no hemos podido cotejar esta noticia³².

Instalado el cronista nuevamente en Madrid, empezó a colaborar en *El Gráfico*, primer diario ilustrado de Madrid, que dirigía su paisano Burell (el prologuista de *Rusia por dentro*³³). El periódico *El Gráfico*, que se adelantaba a la salida de ABC por deseo de la familia Gasset, propietaria de *El Imparcial*, acabó como un enorme fracaso, con su “redactor Cristóbal de Castro encarcelado en la Cárcel Modelo de Madrid, circunstancia que aprovechó para escribir reportajes sobre ella”.

Desde el 7 al 23 de julio C. de Castro se mantiene con una sección fija en el periódico, pero no hay ninguna información sobre Rusia ni la guerra ruso-japonesa. No sabemos en qué periódicos colaboró nuestro periodista desde julio a octubre, pero a finales de ese mes, volvió a *El Gráfico*, donde permaneció hasta noviembre con los siguientes escritos:

³¹ Tenemos noticia de la publicación de dos libros que copian el título: Lauro Cruz Goyenola, *Rusia por dentro*, Universo, s.l., 1946 (2ª ed.); John Gunther, *Rusia por dentro, hoy*, Ed. Goyanarte, Buenos Aires, 1958.

³² Vid. el “Catálogo bibliográfico de Cristóbal de Castro (1874-1953)”, en M. Galeote, *Andalucía y la bohemia literaria, op. cit.*, pág. 138.

³³ En *El Gráfico* Julio Burell contó, como fotógrafo, con el famoso Alfonso, padre del universalmente conocido fotógrafo también llamado Alfonso.

<i>Fecha</i>	<i>Colaboraciones en El Gráfico</i>
26.10	<i>La francachela</i>
07.11	<i>Del oficio: Gallos que no cantan</i>
10.11	<i>De Teatros: Obras y artistas</i>
24.11	<i>De Teatros: Obras y artistas</i>
29.11	<i>De Teatros: Obras y artistas</i>

En el mes de diciembre de 1904 y enero de 1905 hallamos a Castro colaborando en el *Diario Universal*, aunque ignoramos (porque no lo hemos podido consultar aún) si hay artículos suyos publicados allí entre julio y diciembre:

<i>Fecha</i>	<i>Colaboraciones en Diario Universal</i>
10.12.1904	<i>De Mistral: Ruth y Margot</i>
14.12.1904	<i>Cara y cruz: De senado a senado</i>
17.12.1904	<i>Mirando al porvenir: Votos y mitras</i>
31.12.1904	<i>Cómo viven los zares</i>
06.01.1905	<i>Lo de "Souvaroff". El alma rusa</i>
08.01.1905	<i>Crónica: Cristo lloraba</i>
10.01.1905	<i>Los revolucionarios rusos</i>

En los tres artículos de 31 de diciembre, 6 de enero y 10 de enero, Castro volvió a publicar materiales de su estancia en Rusia. Este último artículo fue el que dio pie a un editorial iracundo, en *La Correspondencia de España*, contra C. de Castro: *Por una vez. Así se escribe la historia* (12 de enero de 1905). Es un editorial largo y muy resentido contra la conducta de Castro del que, a pesar de la extensión, merecen extraerse las siguientes palabras, tan elocuentes sobre el

jugoso contrato que habían firmado ambas partes, periódico y periodista:

Nos habíamos propuesto no ocuparnos nunca, ni para bien ni para mal, de don Cristóbal de Castro, corresponsal que fue de *La Correspondencia en San Petersburgo*, desde el día en que dimos por liquidada su cuenta; pero los mejores propósitos tienen que ser quebrantados cuando fuerza mayor obliga.

El Sr. Castro, a quien el Sr. Burell, director de *El Gráfico*, no consintió que cosechase en su periódico los frutos que “*La Correspondencia*” había cultivado a peso de oro, por entender que los frutos son de quien los siembra, los abona y los cultiva, se dedica en *Diario Universal* a injuriar a la prensa española, escribiendo palabras de dudoso gusto, pues a todos los diarios, sin excepción, los califica de ignorantes, añadiendo que hablan de lo que no entienden, sugestionados por la prensa inglesa, enemiga de Rusia.

No hicimos caso de sus primeros escritos; pero la paciencia, como antes decíamos, tiene un límite, y ese límite ha sido rebasado al leer el artículo que anoche [por el día 10] publica ese Sr. Castro [...] No sabemos lo que harán *El Imparcial*, *El Liberal*, recientemente aludidos, y los demás diarios incursos en los denuestos del Sr. Castro. Nosotros por nuestra parte protestamos de todo lo dicho por el Sr. Castro, pues *La Correspondencia de España*, a pesar de que su director conoce muy bien Rusia y el Japón, por haber residido bastante tiempo en ellos, no ha querido escribir ni una línea por propia cuenta, por temor de que la pasión pudiese inspirar sus escritos y que los años hubiesen variado el aspecto social de los dos países.

La Correspondencia de España, deseosa de no incurrir en errores ni en apasionamientos; queriendo, como siempre, estar imparcialmente informada, envió al Sr. Castro a Petersburgo y a M. Prevignaud a la Mandchuria. Del segundo no hay noticias ni aquí, ni en Francia, desde la batalla de Liao-Yung, ignorando su paradero.

El Sr. Castro estuvo en San Petersburgo mientras quiso estar, y por lo tanto no tiene derecho alguno a calificarnos como nos califica, pues le consta que solamente hablamos de lo que entendemos.

Su sustituto, el Sr. Perosio, fue por él designado y por designarlo él, "oponiéndose a que fuese otro redactor, pues, según nos decía, la guerra duraría un mes a lo sumo, y por firmar en nuestro nombre el contrato, sabe perfectamente que sus crónicas merecen la pena de ser leídas. ¡Como que lleva veinte años viviendo en Rusia, está casado con una rusa y es corresponsal del más importante diario de Roma!

Ya ve, pues, Cristóbal de Castro cómo no tiene razón para escribir lo que escribe (*La Correspondencia de España*, 12 de enero de 1905, *cursiva nuestra*).

A nuestro juicio, es normal y razonable que en la redacción de *La Correspondencia de España* se enfadaran porque el *Diario Universal* siguiera publicándole a Castro crónicas y artículos sobre la estancia en Rusia (que la propia *Corres* le había financiado para publicar en sus materiales en exclusiva) y que desde aquella tribuna se descalificara a toda la prensa española.

En el artículo en cuestión (primera página y primera colaboración a cuatro columnas, dada su considerable extensión), firmado por Castro y de radical rusofilia (con exal-

tación del caudillo ruso Stoessel como un héroe) se leen, entre otras acusaciones a la prensa española, las siguientes:

Un lamentable engaño recorre estos días nuestra Prensa. Hipnotizada por su *jingoismo* inglés, firme en su *progresismo* recalcitrante, temerosa de las burlas de cualquier cronista baratero, nuestra cándida Prensa, ilusa como Penélope, teje y desteje sin cesar esta burda patraña de la derrota de Rusia por el Japón [...].

Pues para que se vea con cuánta injusticia se procede aquí, esos diarios que recogieron las vocinglerías del *Nitchi-Nitchi*, poniendo a Stoessel como nuevo, se callan el derecho con que Stoessel hizo lo que hizo. ¿Es esto serio, ni imparcial, ni liberal siquiera? [...]³⁴

Cuando en cosas tan superficiales como éstas se procede con una candidez tan clara o con una tan encubierta mala fe, puedes imaginar, lector, la serie de gazapos que –en asunto de tanta dificultad y estudio como el de la revolución actual y sus orígenes– corre por las madrigueras de nuestros periódicos.

Con la mayor frescura, sin tomarse, al menos, la molestia de hojear cualquier folleto sencillo, se jura que la Rusia de hoy llegó al límite del malestar. Nadie se mete en averiguaciones. ¿Para qué? Basta con copiar –mal por supuesto– el nombre de una ciudad, de un príncipe o de un general ruso, para sacar en conclusión que “Rusia está amenazada de muerte”; que “el coloso se derrumba”; que “el corrompido feudo de los czares será exterminado por el Japón”; que “Nogi llevará la civilización a San Petersburgo” y otras cosas de candidez risible, don-

³⁴ Los adjetivos aluden directamente a los diarios *El Imparcial* y *El Liberal*.

de ni se encubre el rencor ni se logra disimular la vacuidad [...]

Cuestiones son éstas para artículos próximos, en los cuales, pese a los japonófilos de reflejo, daremos a conocer la Rusia actual y verdadera, no la Rusia del Anut y de los iconos de que, con frescura sin igual, se burlan ciertos cronistas barateros (*Diario Universal*, 10 de enero de 1905).

Así, pues, *La Corres* se mostró muy enfadada, tanto que no quería saber nada más del Sr. Castro. Terminaron como el perro y el gato. Si hubiera sido falsa la etapa como corresponsal en Rusia, ambas partes habrían callado y serían cómplices. Y no existiría ninguna razón para el enfado de *La Correspondencia de España*. En este sentido, nos parece muy difícil que Castro hubiera podido mantener oculto “el secreto” en el banquete que se le ofreció el 20 de junio de 1904, con –al menos veinticinco– comensales interesados por sus experiencias y sus crónicas, y ávidos de saber cuanto fuera posible de su permanencia en Rusia. ¡Qué gran mentiroso y qué hábil hubiera sido Castro para mantener el engaño! ¡Y, además, Castro se habría ido a la tumba con el secreto inconfeso!

Claire-N. Robin ha afirmado que C. de Castro inauguró con su estancia de corresponsal en San Petersburgo una nueva era en España, la de los corresponsales de guerra en el mismo lugar del combate una década antes de la Primera Guerra Mundial. Añade esta investigadora que Castro inventó una crónica nueva, amena, informativa, tal como la que floreció en los años de la Gran Guerra.

A nuestro juicio, sobran motivos por el momento, en vista de todo lo anterior, para creer que la permanencia de

Castro en Rusia (con sus desplazamientos a San Petersburgo, Moscú y Finlandia) se produjo realmente. No disponemos de argumentos para dudar al respecto, sobre todo cuando difamar es tan fácil y, sobre todo, el comentario se produjo después de muerto el propio Castro, su único hijo y su esposa la actriz María Carbone de Arcos. Por lo demás, ahí están los datos en las hemerotecas y en los archivos esperando a los investigadores interesados. Nosotros hemos aportado aquí referencias precisas, tablas minuciosas, datos cronológicos, información editorial y crítica, frente a un único testimonio que echa por tierra el viaje a Rusia de Castro: el artículo de ABC de M. Merino, ya difunto Castro y sin descendientes que puedan defenderlo. Claire-Nicolle Robin muy agudamente propone que no solo permaneció algunos meses en tierras rusas, sino que a Castro lo echaron de Rusia. Nosotros tampoco contamos con argumentos para creer a M. Merino. Aceptaremos, por tanto, que Cristóbal de Castro estuvo de corresponsal en Rusia y, además, que tuvo que salir rápidamente del país, según ha demostrado C.-N. Robin con claridad (*op. cit.*, págs. 149-150 y 156-157).

3. CONCLUSIONES PRELIMINARES

Nuestra intención al ocuparnos de las crónicas rusas de C. de Castro no era entrar al trapo sobre la verdad ni sobre la duración de su estancia en Rusia como corresponsal de *La Correspondencia de España*, antes bien deseábamos revisar sus materiales periodísticos sobre la guerra ruso-japonesa. A decir verdad, el resto de la vida de Castro estuvo muy marcado por los temas rusos: novela y teatro ruso, etc. El breve relato *Un bolchevik*, que fue publicado en una colección de novela popular semanal, se remozó después con

añadidos y bajo el título *Un bolchevique: Escenas de la revolución rusa* se editó en la CIAP y en la Editorial Renacimiento³⁵. En una entrevista (1922) de Artemio Precioso se ufanaba Castro de la primera versión del relato de ambientación rusa:

- ¿Cuál de sus obras le agrada más?
- *Un bolchevique*³⁶.

Asimismo, publicó otras novelas de ambientación, como la titulada *Runief, el Chaparaga*. Tradujo *Mi vida en la niñez* y *Los Artamonof*, de Máximo Gorki, así como el libro *El batallón de las mujeres de la muerte*, de María Botchareva³⁷. Publicó tres volúmenes de teatro ruso: *Teatro revolucionario ruso [h. 1929]*, *Teatro grotesco ruso [h. 1929]* y *Teatro soviético (1931)*³⁸, de los que se ocupó la prensa de su tiempo con reseñas, como la de *ABC (Libros nuevos: Teatro revolucionario ruso de Cristóbal de Castro, ABC, 8-14 de julio de 1929)* que volvió a republicar en 1979, bajo el apartado “Hace medio siglo *ABC* decía...”, de donde extractamos estas líneas:

Cristóbal de Castro nos presenta, como tipos genéricos, tres grandes piezas del teatro revolucionario de Ru-

³⁵ Vid. C. de Castro, *Un bolchevik: Novela inédita*, en *La Novela Corta*, nº 181, Madrid, 1919; *Un bolchevique: novela*, Madrid, CIAP, 1931; *Un bolchevique*, Madrid, Renacimiento, sin fecha [pero tal vez anterior a 1931].

³⁶ Vid. el *Prólogo* a *La señorita estatua*, ya citado, pág. 5.

³⁷ Vid. C. de Castro, *Runief, el chaparaga*, Madrid, Editorial Patria, s.f. [pero entre 1920 y 1930]; M. Gorki, *Mi vida en la niñez*, Prólogo y traducción de C. de Castro, Madrid, Renacimiento, 1921; M. Gorki, *Los Artamonof: Novela*, prólogo y traducción de Castro, Madrid, CIAP-Mundo Latino, 1929; María Botchareva, *El batallón de las mujeres de la muerte*, Prólogo y traducción de C. de Castro, Madrid, CIAP, 1930.

³⁸ Vid. los vols. colectivos de *Teatro revolucionario ruso*, prólogo y traducción de Cristóbal de Castro, Madrid, Aguilar, s.f. [pero h. 1929]; *Teatro grotesco ruso*, prólogo y traducción de Cristóbal de Castro, Madrid, Aguilar, s.f. [pero h. 1929]; y *Teatro soviético*, prólogo y traducción de Cristóbal de Castro, Madrid, Aguilar, 1931.

sia. Quisiéramos decir, ante todo, que esta introducción del ilustre escritor nos ha parecido un trabajo verdaderamente modelo, cuyo valor erudito y crítico se realiza por las dificultades de una síntesis clara, metódica y de precisa concisión [...]. Don Cristóbal de Castro ha traducido en este volumen “Fuera de la ley”, de Lunst; “La moneda falsa”, de Gorki; y “El que recibe las bofetadas”, de Andreief. Tres obras interesantísimas, y cuyos efectos escénicos, de una fuerza inusitada, se entrecruzan perfectamente a través de la versión. Debemos a la competencia y autoridad de Cristóbal de Castro la interpretación de estos fragmentos inquietantes y hondos del teatro revolucionario ruso. Y le debemos como prologuista una nota didáctica efficacísima... y la conclusión de que se aplacan y vuelven a la cordura los vanguardistas rojos. Ahora que queríamos comenzar aquí... Se va a dar la paradoja más regocijante: la del vanguardista de retaguardia. ¡Qué mala intención ha tenido el señor Castro! (*ABC*, 13 de julio de 1979, pág. 21)

Por su parte, el diario *La Libertad*, que había prepublicado el prólogo, informaba a sus lectores de esta novedad editorial:

Responde este volumen a una labor perfectamente organizada y consciente, como de quien conoce a fondo el elemento en que se mueve. Primero fue el *Teatro revolucionario*; ahora le sucede el *Teatro grotesco*: Gogol, Andreief, Tolstoi [sic]...

Nuestros lectores conocen ya –por haber sido reproducido en estas páginas– el prólogo magistral que Cristóbal de Castro ha puesto a la selección dramática que

acaba de lanzar al público. El momento no puede ser más oportuno. (*La Libertad*, 8 de enero de 1930)³⁹.

No solo Rusia pertenece con todo derecho a su propia autobiografía personal y profesional, sino que, incluso, su único hijo Horacio de Castro se ocupó de cuestiones de derecho en la Rusia soviética, a todas luces influenciado por su padre⁴⁰.

Indudablemente, si creemos las palabras del propio Cristóbal de Castro y tampoco hay por qué dudar de lo escrito por sus colegas en la prensa, habrá que convenir en que Castro volvió ufano de Rusia, como un verdadero triunfador, orgulloso y satisfecho, crecido ante la adversidad de la censura y la expulsión, con renovadas ínfulas de grandeza. En este sentido, a finales de 1904 evocaba con satisfacción su viaje y sus primeras vivencias rusas:

Dos días llevaba yo en San Petersburgo, sin salir del hotel, solo y como gallina en corral ajeno. Había dado la maldita casualidad de que, como me fui desde Berlín por Lydkunem, y mi equipaje siguió por la línea de Alesandrawo, yo no tenía más ropa que la puesta; y aunque nuestro embajador, el príncipe Pío de Saboya, me envió a su secretario cortésmente, y, con bondades que no agradeceré bastante nunca, hizo cuanto estuvo en su mano, porque no se retrasara mi equipaje, lo cierto es que hasta los cuatro días no vi el cielo abierto, viendo

³⁹ *La Libertad* volvió a informar en una breve entrevista a C. de Castro de la publicación en 1929 de los volúmenes de *Teatro revolucionario ruso* y de *Teatro grotesco ruso*, en su sección *Panorama literario* de 17 de enero de 1930.

⁴⁰ Un libro muy codiciado entre anticuarios y bibliófilos, aunque no lo hemos logrado ver aún, es el de Horacio de Castro, *Principios de derecho soviético*, con prólogo de Luis Jiménez de Asúa y notas preliminares de varios autores, Madrid, Reus, 1934 (983 págs.).

mi equipaje en el hotel [...], condenado, como lo estuve cuatro días, a subir y bajar del salón de lectura al comedor y del comedor a mis habitaciones, sin cambiar más que las indispensables palabras con los servidores del hotel y algún que otro *pardon*, con alguna que otra dama, de cuya mesa cogía los periódicos. Mutismo y aislamiento como los míos solamente son comparables a los de Robinsón en su isla. En el hall me pasaba las horas muertas, bebiendo *cognac* y fumando *papirosis* a toda máquina [...] Me entretenía viendo entrar y salir tipos diversos, todos pintorescamente extraños, y todos, menos yo, oliendo a cien leguas a gente rica. Generales patilludos y corpulentos, [...] damas rubias, de opulentísimos contornos, cargadas de pedrería [...], gordos banqueros alemanes [...]de cuando en cuando, el *fru fru* de una actriz francesa que por aquellos días picardeaba el teatro [...] y llenaba el hall de perfumes inolvidables [...]

Yo anhelaba “ver a toda Rusia de un solo golpe de vista” [...] Mis interlocutores, Georges Bourdon, redactor del *Figaro*, y Marcel Ilutin, enviado por *Le Journal*, fueron Virgilio que me guiaron por aquel infierno, y con ellos, y sin valerme excusas de traje, me lancé a las calles petersburguesas [...] Nevaba si Dios tenía qué, y mi sangre andaluza, aterrada ante aquel frío polar, se alborotaba entre mis venas, como diciéndome: *¿Te has vuelto loco?* [...]. (“De mi estancia en Rusia: Cómo viven los zares”, *Diario Universal*, 31 de diciembre de 1904).

Por su parte, los recuerdos de su propia familia abundan en la certeza de este dato biográfico: un sobrino nieto suyo (ya difunto), Clemente Rosúa, nos aseguraba en vida que

Cristóbal de Castro estuvo en Rusia; y lo mismo sostienen otros familiares. Por su parte, para C.N. Robin (como queda dicho) no solo Castro estuvo cuatro meses en Rusia, sino que lo expulsaron y tuvo que abandonar inmediatamente San Petersburgo. Asimismo, si Cansinos Assens no dice nada en sus páginas publicadas sobre falsa estancia ni engaño a los lectores, será porque probablemente no había motivos, pues, en caso contrario bien que lo habría pregonado a bombo y platillo⁴¹.

⁴¹ García Montero nos comentaba, en conversación privada (1993), que R. Alberti le había enseñado una variante del famoso epigrama que andaba por Madrid y que recogió Cansinos Assens: “Se cree que es muy listo / y de las letras un astro / me cago en Cristo- / bal de Castro / miserable criticastro”. Por su parte, el pintor y poeta Antonio Quintana nos recordaba en 1990 la variante del epigrama que le había transmitido en Madrid Vicente Aleixandre: “Se cree que es muy listo / y de las letras un astro / me cago en Cristo- / bal de Castro”.